

Parábolas Y Analogías

Lección 11

Muchachos Jugando En Las Plazas

por Douglas L. Crook

Mateo 11:16-19

16 Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Con esta analogía Jesús compara la conducta de los judíos de aquel tiempo con la conducta inmadura y necia de muchachos jugando en la plaza y que están descontentos con sus compañeros. Jesús está reprendiendo la volubilidad e hipocresía de los judíos por rechazar y criticar a Juan el bautista por su estilo de vida recluso y a la misma vez critican a Jesús por Sus interacciones sociales y normales con otros en la sociedad.

La analogía parece referir a una escena común de criaturas imitando dos eventos de la vida muy comunes, un casamiento y un funeral. Muchas veces criaturas pretenden conducir casamientos cuando están jugando con sus compañeros. ¿Condujo un funeral cuando usted era chico por un mascota o un sapo o ave?

Jesús compara la inmadurez de las criaturas jugando en la plaza con la inmadurez de los judíos en fallar de entender la necesidad de su crítica de Juan y de Jesús. Cuando los niños están jugando e imitando los eventos de la vida de los adultos, es churro y simpático, pero ellos no entienden las consecuencias o la seriedad de los eventos que están imitando.

Cuando adultos viven su vida sin un entendimiento de la seriedad de sus acciones y sus consecuencias, no es churro o simpático, al contrario es peligroso. Los que rechazan el evangelio de Jesucristo pretenden saber cómo vivir su vida, pero están jugando como criaturas sin entender las consecuencias de sus acciones. Viven su vida según tontas ideas sin entender que van a tener que darse cuenta a su Creador.

Jesús reprende la volubilidad e hipocresía de los judíos por rechazar la voluntad de Dios como fue anunciado por ambos Juan y Jesús. Usaron una excusa para rechazar a Juan y otra excusa opuesta para rechazar a Jesús. El verso 17 parece describir una disputa entre algunas criaturas obstinadas y sus otros compañeros.

“Os tocamos flauta, y no bailasteis; (aparentemente algunos querían jugar casamiento) os endechamos, y no lamentasteis.” (cambiaron y

empezaron a jugar funeral) A menudo hay un niño obstinado que quiere jugar fútbol cuando sus compañeros quieren jugar voleibol. Después sus compañeros deciden jugar voleibol para apaciguarlo, pero el niño obstinado ya quiere jugar fútbol. Sus compañeros están exasperados por la inconstancia del niño obstinado y egoísta.

Los judíos del tiempo de Jesús eran muy inconstantes en sus opiniones de los que les fueron mandados por Dios. Juan predicó un mensaje sombrío de arrepentimiento y por eso lo llamaron fanático y excéntrico. Muchos rehusaron arrepentirse de su pecado y no querían lamentarse con Juan.

Jesús vino predicando un mensaje de gozo y paz y de esperanza si los judíos aceptarían la dádiva de vida eterna por fe in Jesús. Los religiosos del tiempo de Jesús rehusaron bailar al mensaje de Jesús porque preferían sufrir bajo la carga de la ley y las tradiciones de los fariseos. Por eso lo llamaron pecador.

Hay gente hoy que intentan hacer a Dios jugar su juego y cambiar Su voluntad para conformar a sus ideas. Cuando están disfrutando los placeres pasajeros del pecado, no quieren escuchar nada de la necesidad de arrepentirse. Procuran a influenciar a nosotros los creyentes también. Nos invitan a participar en sus pecados y cuando rehusamos participar con ellos nos llaman pomposos y sentenciosos. Cuando los pecadores están sufriendo las consecuencias del pecado están tristes y quieren que nosotros sintamos lástima por ellos y no quieren escuchar nada del gozo que hay en creer en Jesús y que hay por andar en Sus caminos.

No debemos ser sorprendidos por la volubilidad y la inconstancia del mundo. No debemos procurar aplacar a los impíos y comprometer nuestras convicciones para agradecerles porque al momento que pensamos que entendemos lo que quieren de nosotros, van a cambiar las reglas del juego.

Necesitamos vivir por la sabiduría de un hijo maduro de Dios. La sabiduría es justificada por sus hijos. En otras palabras, el creyente maduro que vive conforme a la sabiduría de la voluntad de Dios prueba con su vida que los caminos del Señor son los caminos mejores que siempre resultan en la plenitud de la bendición de Dios en esta vida y la venidera. Obediencia a la voluntad de Dios producirá vida y vida abundante.

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Nuestra norma de vivir no debe ser influenciado por el mundo y sus caminos inconstantes sino por la sabiduría de las instrucciones de la palabra de Dios. Andando en obediencia a la palabra de Dios encontraremos que Su voluntad es buena o sea beneficiosa o beneficiosa, agradable y perfecta o sea completa. Todo lo que necesitamos para disfrutar la plenitud de la provisión de Su gracia

para esta vida y para la eternidad encontraremos en la voluntad de Dios.